

¿FUE DIFERENTE AMLO A CALDERÓN Y PEÑA?

POST SCRIPTUM*

PEDRO JOSÉ PEÑALOZA**

Desde su ascenso al poder en 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha provocado intensos debates y análisis acerca de la naturaleza del gobierno morenista. El tabasqueño fue presentado como una figura disruptiva en la política mexicana. La realidad de su administración ha revelado una serie de continuidades y similitudes con sus predecesores, los expresidentes Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. Veamos: a través de un examen detallado de diversas áreas de gobierno y políticas implementadas, es posible identificar patrones y tendencias que sugieren que, a pesar de las promesas de un cambio radical, el gobierno de AMLO comparte características significativas con sus antecesores.

Una de las principales características simétricas de los gobiernos de AMLO, Calderón y Peña Nieto radica en las promesas incumplidas y la intensa retórica política. Recordemos que durante su campaña electoral, AMLO se erigió como una alternativa al *statu quo*, prometiendo transformaciones profundas en la política y la sociedad mexicana. Sin embargo, a lo largo de su mandato ha incumplido sus arengas y promesas, lo que lo empareja con sus predecesores, quienes también fueron objeto de cuestionamientos por la brecha entre sus discursos y sus acciones gubernamentales.

Otra característica compartida entre los tres presidentes es la tendencia hacia el autoritarismo y la concentración de poder. AMLO ha mostrado inclinaciones impositivas al buscar ejercer el poder sin contrapesos al atacar a instituciones autónomas como la Suprema Corte de Justicia de la Nación y el Instituto Nacional Electoral (INE). Esta concentración de

* Post scriptum al capítulo “Los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto: la pesadilla imparables” (Peñaloza, 2018).

** Profesor en la Facultad de Derecho en la UNAM.

poder también fue evidente en los gobiernos de Calderón y Peña Nieto, sin la estridencia expresada en las mañaneras.

En el ámbito de la seguridad pública, AMLO profundizó el paradigma del militarismo, que no de la militarización, categorías distintas, iniciada por sus predecesores, sin lograr avances significativos en la reducción de la violencia y el crimen organizado. Tanto Calderón como Peña Nieto recurrieron a medidas meramente reactivas para enfrentar la inseguridad, pero sin obtener resultados satisfactorios. Esta falta de eficacia en el combate a la delincuencia organizada ha sido una constante en los tres gobiernos y ha corroborado la crisis de un modelo de dominación.

Otro punto de análisis es el discurso “nacionalista” proclamado por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), aunque su gobierno exhibió una práctica contraria: el papel de México como barrera de contención del flujo migratorio hacia Estados Unidos desmoronó la autenticidad de la “independencia nacional” proclamada por AMLO, al actuar como un instrumento punitivo y violador de los derechos humanos de los migrantes y favorable a los intereses migratorios de Estados Unidos, alineándose a las políticas de la administración de Donald Trump y Joe Biden. El gobierno mexicano ha sido percibido como sumiso y complaciente, sacrificando su presunta autonomía en aras de mantener relaciones favorables con su vecino del norte. Esta dinámica refleja similitudes con las actitudes dóciles de los expresidentes Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, lo que desnuda sin ambigüedades la política exterior mexicana del gobierno de AMLO.

Las relaciones empresariales que AMLO ha tenido con las élites económicas dibujan su falsedad electoral de que iba a combatir a la “mafia del poder”: en la realidad no las ha tocado “ni con el pétalo de una reforma fiscal progresiva”. Esta similitud en la relación con el sector empresarial se observó también en los gobiernos de Calderón y Peña Nieto, quienes fueron cuestionados por privilegiar los intereses de segmentos de la alta burguesía. Los datos del crecimiento de la riqueza en el sexenio obradorista los constata el informe más reciente de Oxfam: “La fortuna de Carlos Slim se ha duplicado en el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador” (Oxfam, 2024 y Díaz, 2024). A finales de noviembre de 2018, antes de que iniciara el gobierno del presidente López Obrador, la fortuna del magnate ascendía a 49,100 millones de dólares, y se incrementó en 53,900 millones en el actual gobierno, con lo que suma 103 mil millones de dólares.

Finalmente, la retórica polarizante, la falta de diálogo con la oposición y la retórica de descalificación reiterada ratificó su poco interés para buscar

consensos con los partidos políticos adversarios e incluso con organizaciones de la sociedad civil.

En conclusión: el gobierno de AMLO presenta importantes continuidades y similitudes con los de sus predecesores, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. A pesar de las expectativas de cambio sustancial, varios aspectos de su administración reflejan patrones establecidos en la política mexicana, incluyendo promesas incumplidas, concentración de poder, estrategias de seguridad fallidas, relación estrecha con el sector empresarial y retórica vacía. Estas similitudes son el reflejo de un cambio cosmético y la develación del verdadero rostro del gobierno obradorista.

Aunque el análisis del próximo gobierno será materia de otro texto, es previsible que de triunfar la candidata de la continuidad se reproducirán los reflejos autoritarios, corporativos y clientelares que marcaron al gobierno de López Obrador.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz Mora, Sebastián (2024), “Fortuna de Slim se ha duplicado en el actual sexenio”, *El Economista*, 15 de enero de 2024.
- Oxfam (2024), *Desigualdad, S.A. El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*, enero de 2024.
- Peñaloza, Pedro José (2018), “Los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto: la pesadilla imparables”, en Calva, José Luis (coord.), *De la inseguridad pública a la Gran seguridad*, México: Juan Pablos Editor, Consejo Nacional de Universitarios y Universidad de Ciudad Juárez.